

SEMILLAS EN EL TIEMPO. EL LATINOAMERICANISMO FILOSÓFICO CONTEMPORÁNEO

Clara Alicia Jalif de Bertranou (Compiladora), Universidad Nacional
de Cuyo, Mendoza, Argentina, 2001, 311 páginas.

Javier Pinedo C. (*)

La pregunta a partir de la cual se construye el libro que comentamos: de si existe en América latina un pensamiento filosófico propio, es muy antigua y ha persistido en diversos círculos académicos, pues si nadie se interroga por la existencia de una novela, de un arte o de una arquitectura latinoamericana, el pensamiento se ha mantenido como una de las últimas instancias en que los latinoamericanos han logrado ganar el reconocimiento.

Lo interesante es que las diversas respuestas a esa pregunta forman parte justamente de las características del pensamiento latinoamericano.

El libro **Semillas en el tiempo. El latinoamericanismo filosófico contemporáneo**, da por hecho la existencia de un pensamiento propio. Para probarlo, y remitiéndose exclusivamente a la segunda mitad del siglo XX, se hace una selección de 19 reconocidos pensadores latinoamericanos, los que son presentados siguiendo una pauta común, para cada uno de ellos.

Los pensadores en orden alfabético son: Arturo Ardao, Horacio Cerutti, Carlos Cullen, Enrique Dussel, Raúl Fornet-Betancourt, Paulo Freire, Pablo Guadarrama, Franz Joseph Hinkelammert, Rodolfo Kusch, Francisco Miró Quezada, María Luisa Rivara de Tuesta, Arturo Andrés Roig, Augusto Salazar Bondy, Juan Carlos Scannone, Alejandro Serrano Caldera, Ricaurte Soler, Abelardo Villegas, Gregorio Weinberg, y Leopoldo Zea. Es decir, se trata de un panorama de los principales ensayistas que han pensado en América latina en los últimos años.

(*) *Doctor en Literatura, Universidad de Lovaina. Director del Instituto de Estudios Humanísticos Juan Ignacio Molina, de la Universidad de Talca.*

Junto a estos autores, me parece interesante destacar que entre los académicos que los examinan, se encuentran importantes intelectuales reconocidos por su experiencia en el tema. Entre éstos: Juan Carlos Torchia Estrada, Laura Mues, Dina Picotti, Anne Steckner, Diana de Vallescar, Rosa Licata, Yohanka León del Río, Alejandra Ciriza, María Luisa Rubinelli, Clara Alicia Jalif, Marisa Muñoz, Estela Fernández, Adriana Arpini, Fernanda Beigel y José Luis Gómez-Martínez.

Cada autor es tratado siguiendo la siguiente fórmula: Nombre, apellido y fecha de nacimiento. Luego una breve introducción (en cursivas) donde se expone una síntesis del trabajo. A continuación el artículo mismo, constituido por una breve biografía, su labor académica, lugar de trabajo, los temas de sus libros, un análisis bastante detallado de éstos, y finalmente una bibliografía con las obras del autor, y sobre el autor.

El total da una mirada vertical y horizontal necesaria sobre uno de los grandes ausentes del mundo latinoamericano: el análisis de su pensamiento.

En la selección de los autores, creo ver, tres o cuatro criterios.

En un primer grupo, están los más grandes pensadores del siglo XX, los “fundadores” y principales promotores del latinoamericanismo filosófico contemporáneo: Arturo Ardao, Leopoldo Zea, Arturo A. Roig, Francisco Miró Quezada.

En un segundo grupo, encontramos a algunos de sus discípulos: Dussel, Cerutti, Abelardo Villegas, Fornet- Betancourt.

En un tercero, una serie de pensadores de una dimensión menor en relación a los “fundadores”, pero no menor en importancia en el desarrollo de un pensamiento singular (Scannone, Cullen Soriano, Weinberg, Serrano Caldera), y todavía otro grupo formado por autores de gran importancia en la formulación de preguntas sobre lo que significa pensar en América latina, y que no se encuentran en ninguno de los dos anteriores: Salazar Bondy, Kusch, Paulo Freire, Franz Joseph Hinkelammert.

Es posible que cierto lector discuta la presencia de algún nombre o la omisión de otro, o bien que se trata de un grupo disparejo entre el nivel e importancia de unos y otros, o bien echarán de menos algunas personalidades no consideradas: pocas mujeres, pocos centroamericanos, ningún chileno, o incluso que algunos (como María Luisa Rívara de Tuesta) por el tipo de trabajo que realiza no pertenece con propiedad a este grupo; lo que de alguna manera es inevitable y propio de las limitaciones que tiene toda selección antológica, como la que se presenta aquí.

Ante estas dudas, en la “Presentación”, escrita por Clara Jalif, se entregan algunas claves del procedimiento seguido en la selección de los autores: se dice que el texto es un esfuerzo por dar cuenta del latinoamericanismo filosófico contemporáneo, en sus manifestaciones “más representativas”. Es decir, se consideran los representantes de una corriente de pensamiento en particular y no de la totalidad del pensamiento americano.

Otra clave: los pensadores considerados se expresan a partir de los “años sesenta”, aunque hacen suya, por cierto, la tradición anterior.

En este sentido, uno de los méritos del texto es haber sistematizado las ideas de un grupo de autores, cuya obra y pensamiento se expresaba en libros y artículos no siempre encontrables, y ponerlas al uso de lectores especializados y no especializados lo que resulta muy conveniente, justamente, para la difusión y reconocimiento de América latina, en general, y de su filosofía, en particular.

Así, una de las ventajas del trabajo es que en un solo volumen se tiene acceso a los más importantes momentos del pensamiento filosófico contemporáneo, constituyéndose en una fuente de información sobre temas culturales, políticos y filosóficos.

Pero, además, es un trabajo que combina la mirada especialista con otra introductoria, de modo que puede ser leído por una amplia gama de lectores. Un libro, como se dice en el prólogo dirigido a un público amplio: profesores y estudiantes de filosofía y ciencias afines, profesionales y novatos. Útil para los que deseen leerlo completo, o para los que les interese algún autor individual.

Además, del análisis de cada uno de los 19 autores señalados, me parece muy destacable la “Presentación” escrita por la Dra. Clara Jalif, que junto con constituirse en una excelente síntesis de la historia del pensamiento en América latina, aporta algunos criterios para comprender lo que denomina el “latinoamericanismo filosófico contemporáneo”, a partir de una evolución del pensamiento latinoamericano dividida en:

- Los precursores de la Independencia: Francisco de Miranda, Manuel de Salas.
- Los libertadores: Simón Bolívar y José de San Martín; y los continuadores: José de Sucre, José Cecilio del Valle
- Los propulsores de la Segunda Independencia: Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, José Victorino Lastarria, Francisco Bilbao, Juan Montalvo, Benjamín Vicuña Mackenna.
- Los polígrafos: Domingo Faustino Sarmiento.
- Próceres caribeños del siglo XIX: José Martí, Eugenio María de Hostos.
- Los pensadores del centenario: José E. Rodó.
- Los pensadores que desde los inicios del siglo XX han hecho suyo un programa que se afirma en el “nacionalismo continental”.
- Y por último, los autores que constituyen propiamente el libro, que se expresan a partir de los 60 y que constituyen “el latinoamericanismo filosófico contemporáneo”.

Presentadas así las cosas, se ve como evidente y muy necesario la publicación de libros como el que comentamos, que incorporen autores de otros momentos históricos, como los señalados en la división anterior.

Debido al interés de esta "Presentación", dedicaré un par de líneas, a uno de los momentos que por su relevancia, en el desarrollo posterior de las ideas, merece nuestra atención. Me refiero a los pensadores del centenario, marcados por una reflexión sobre una cuestión fundamental en la Historia de las Ideas de América latina, como es "el destino propio".

Clara Jalif analiza con atención ese momento y se detiene en los representantes de México, Argentina y Perú.

En Perú, la reflexión sobre "lo propio", se produce en un contexto vinculado a las preocupaciones políticas, del tipo de las planteadas por Manuel González Prada, Mariátegui, y Raúl Haya de la Torre: descubrir la propia realidad americana, desde sí misma, para alcanzar la autenticidad política y cultural.

En México, en cambio, el trabajo intelectual se origina al interior de la vida universitaria, y específicamente en torno a la creación de la "Sociedad de Conferencias" (1907), y del "Ateneo de la Juventud" (1909), en el que participan Antonio Caso, Vasconcelos, Alfonso Reyes, Diego Rivera, Pedro Henríquez Ureña y otros. A partir de estas reflexiones se creará la Universidad Nacional Autónoma de México en 1910, a propuesta de Justo Sierra, como un modo de "nacionalizar la ciencia" y "mexicanizar el saber".

De este amplio movimiento (que probablemente no ha concluido) surgirá una importante cantidad de posiciones políticas, filosóficas y culturales que cruzan la cultura latinoamericana contemporánea.

Clara Jalif, agrega como hechos fundamentales de este desarrollo de las ideas en México, la creación del Fondo de Cultura Económica en 1934, obra de Cossío Villegas, y la llegada de intelectuales españoles que huyen de la Guerra civil y que marcarán el quehacer cultural y filosófico mexicano, de los cuales José Gaos es la figura indiscutible al confirmar la línea de lo propio y auténtico: una filosofía americana. Postura que no sólo afectó a la filosofía, sino también la literatura y a la cultura en general.

En el caso argentino, en el surgimiento de la denominada "filosofía de la argentinidad", se destaca la oposición al positivismo, que se realiza hacia 1910, en las obras de Alejandro Korn, Alberini y algunos otros. En este contexto, la visita de Ortega y Gasset en 1916 a la Argentina, y el establecimiento de la necesidad del conocimiento de la propia circunstancia, que se manifestará en la obra de Ingenieros, Korn y posteriormente en una serie de reflexiones ensayísticas, en las que se retrata tanto la idiosincrasia de los habitantes, como las condiciones sociales del país. Esta perspectiva se observa en las obras de Ricardo Rojas (**La argentinidad** (1916), **Historia de la literatura argentina** (1917-1922)), en las que se recupera el pasado colonial, la geografía, los personajes populares, a partir de una especie de prehistoria de las ideas. Esta tendencia será continuada por Manuel Ugarte, Scalabrini Ortiz, Ezequiel Martínez Estrada, entre los más conocidos.

En un plano latinoamericano, se destacan posteriormente en esta misma línea:

Guillermo Francovich, **Filósofos brasileños** (1943) y **El pensamiento boliviano en el siglo XX** (1956); Medardo Vitier **La filosofía en Cuba** (1949); Francisco Romero, **La filosofía en América** (1952); y más tarde a Augusto Salazar Bondy, **La filosofía en el Perú** (1954); Leopoldo Zea, **La filosofía en México** (1955) y **Esquema para una historia de las ideas en Iberoamérica** (1956); Arturo Ardao, **La filosofía en el Uruguay en el siglo XX** (1956); Joao Cruz Costa, **Esbozo de una historia de las ideas en el Brasil** (1957); Abelardo Villegas, **Panorama de la filosofía iberoamericana actual** (1963).

Llegando así, a los autores que constituyen la antología que comentamos, y que se aglutinan en torno al “latinoamericanismo filosófico contemporáneo”, y que es definida por Clara Jalif del siguiente modo:

“Se trata de una visión nueva, aunque no partía de cero, que no es asimilable a lo pensado y madurado en las décadas previas en la medida en que trabaja con categorías hasta el momento inéditas, al mismo tiempo que es fuertemente crítico, en algunos casos, del quehacer filosófico académico anterior”.

Estas nuevas categorías, según Jalif, son: “pobre, marginalidad, opresor, oprimido, centro, periferia, desarrollo, subdesarrollo, Latinoamérica, Europa, Norteamérica, Norte, Sur, Nación, originalidad, autenticidad, identidad, utopía, dependencia, liberación, sujeto, cultura, alineación, logocentrismo, eurocentrismo, amo, esclavo, alteridad, dialéctica, analéctica, civilización, barbarie, diferencia, diversidad, igualdad, pueblo, etc.”

Y para completar una mejor comprensión del fenómeno, más adelante señala que, “Este latinoamericanismo es estrictamente una meditación sobre la realidad de América Latina efectuada con instrumental filosófico, pero que incorpora asimismo el aporte de las ciencias sociales en general. Entre las influencias teóricas provenientes de este campo, cabe citar la teoría de la dependencia económica elaborada por científicos sociales latinoamericanos durante la misma década, mas también debe mencionarse el aporte de la teología de la liberación, la fuerza de los hechos históricos y la situación política vivida en los distintos países, especialmente a partir de la Revolución Cubana (1959), con el ascendiente que esta misma tuvo a nivel continental, si bien filósofos como Zea desde años anteriores habían hecho expresas sus críticas a la cultura de la dominación, con independencia de las influencias que mencionamos”.

Por lo expuesto, nos parece que se trata de un texto fundamental para avanzar en las respuestas: ¿qué es ser americano y cómo se manifiesta este ser en su cultura y su historia?. Por supuesto, son preguntas que nunca se logran agotar del todo pues en esta realidad, como en pocas otras, muchos conceptos requieren de su análisis permanentemente.

Hay aquí un intento por levantar la dignidad de América latina y exponer sus esfuerzos por constituir un pensamiento propio y liberador. Por su importancia, esta es una obra que debe complementarse con nuevos volúmenes.